

## **Raúl Sendic "Rufo"**

**Melba Píriz -Cristina Dubra.**

### INDICE

- *Reseña histórica*
- *Descubrir a Sendic*
- *Esperando al guerrillero*
- *La detención de Raúl Sendic*
- *Sendic y el problema del agro*
- *Yo no conocí a Raúl Sendic*
- *Para cantarle al hombre*



### **Raúl Sendic (Rufo): breve ficha biográfica**

El compañero Raúl Sendic nació en el departamento de Flores, Uruguay, en 1926, en el seno de una familia de trabajadores rurales. Luego de cursar los primeros estudios en su ciudad natal, se traslada a Montevideo, donde ingresa en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República. Desde su adolescencia comienza a militar en las filas del Partido Socialista Uruguayo, en el que llega a ocupar puestos de dirección de su organización juvenil. En 1956 asiste como representante del Partido Socialista, al Congreso Internacional de Roma.

En 1957 comienza su labor sindical entre los asalariados rurales del norte del país, a quienes brinda además asesoría jurídica. Esta prolongada tarea de organización del movimiento obrero, cristalizará con la creación de varios importantes sindicatos: el de los obreros remolacheros (SUDOR), creado en

1957; el de los regadores y destajistas de la empresa "El Espinillar" (URDE), fundado el año siguiente en la ciudad de Salto; y el de los trabajadores azucareros (UTAA), en 1961. En la creación de dichos sindicatos, Raúl Sendic desempeñó un decisivo trabajo de concientización y organización. En el año 1960 tiene la oportunidad de visitar Cuba, donde conoce las primeras y profundas transformaciones revolucionarias emprendidas por Fidel Castro y todo el pueblo cubano. Este contacto inicial tuvo, según él mismo los ha señalado, una influencia terminante en su formación política.

Los años de 1961 – 62 fueron de intensa militancia política y sindical. Además de la organización del sindicato de UTAA, Sendic y otros compañeros preparan la primera marcha de los trabajadores azucareros del norte del país, quienes llegan a Montevideo reclamando la jornada de ocho horas de trabajo. También se entrega de lleno a la creación de las bases políticas y organizativas de lo que posteriormente sería el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros). De este modo, la figura de Raúl Sendic unifica a importantes y combativos sectores obreros y enlaza dialécticamente sus luchas con la creación del movimiento de liberación nacional en el Uruguay, país ya sometido en ese entonces a la brutal penetración imperialista norteamericana.

En 1963 las autoridades uruguayas requieren su captura. Desde ese momento Raúl Sendic pasa a vivir clandestinamente, sin dejar de estar estrechamente vinculado a las luchas de los trabajadores azucareros. Desde la clandestinidad lleva a cabo la gigantesca tarea de crear, poner en marcha y dirigir, la lucha guerrillera, que estremeció la vida del país y que constituyó una rica fuente de experiencias para el movimiento revolucionario latinoamericano y mundial. Esta labor de dirigente entregado por entero a la causa de su pueblo, lo llevó a prisión por dos largos períodos: el primero de ellos, desde agosto de 1970 hasta setiembre del año siguiente, en que logra fugarse del penal donde se encontraba recluido, reincorporándose de inmediato a la lucha clandestina.

Por último, el 1º de Setiembre de 1972, luego de un prolongado combate con tropas del Ejército y la infantería de Marina, es detenido nuevamente, tras ser gravemente herido. Desde ese momento se encuentra prisionero en los campos de concentración de la dictadura militar, sufriendo continuos malos tratos y prolongados períodos de aislamiento en celdas de castigo. En estos diez años de prisión, la figura de Raúl Sendic ha crecido ante los ojos de su pueblo y ante los revolucionarios de todo el mundo. Sus cualidades como dirigente político, organizador y conductor, están reafirmadas por un compromiso vertical con la Revolución, que no ha conocido merma ni desmayos a lo largo de sus 56 años de vida.

### **ALGUNOS ASPECTOS DE SU TRAYECTORIA REVOLUCIONARIA**

En las primeras horas de la madrugada del 31 de Julio de 1963 un grupo de hombres asalta la Sociedad de Tiro Suizo de Nueva Helvecia, Uruguay, llevándose 20 fusiles checos modelo 1934, 2 carabinas calibre 22 y 5 fusiles con cerrojo y caño descalibrado y un fusil Martini. La policía atribuye el mismo a delincuentes comunes, sin embargo, otros portavoces policiales indican como autores del asalto a militantes de izquierda dirigidos por Raúl Sendic. En ese mes se cumplían 10 años del asalto al Cuartel Moncada.

Eran los años posteriores al triunfo de la Revolución Cubana, que había conmovido a todo nuestro continente. En el Uruguay y los numerosos grupos de izquierda habían dado un decidido apoyo al proceso revolucionario cubano, al mismo tiempo que se abrían debates y se escribían manifiestos o proclamas acerca de la viabilidad o no de la aplicación de la lucha armada.

Por ese entonces nuestro país de fachada "europea" había perdido ya su carácter "excepcional" para hermanarse a los sufrimientos de los demás pueblos latinoamericanos. La creciente agudización de la crisis golpeaba al país que había sido ejemplo de democracia representativa, augurando enfrentamientos de clase cada vez mayores, sin que la izquierda lograra ampliar el apoyo popular como lo expresaba el resultado electoral de 1962.

La acción del Tiro Suizo irrumpe con la fuerza incuestionable de los hechos por sobre el sentimiento de derrota que se vivía en esos meses poselectorales y por sobre el cúmulo de discusiones y declaraciones que caracterizaban a los sectores de izquierda.

La identificación del Raúl Sendic como principal responsable del asalto al Club de Tiro y la orden de captura que se libra sobre él, dan el inicio a la mayor búsqueda y persecución que se haya registrado en la historia del país. Por muchos años, una foto de Sendic estaría en todas las sedes policiales y centros represivos del país.

La figura de Sendic ya era por ese entonces conocida a nivel popular y respetada dentro de la izquierda. Destacado dirigente juvenil del Partido Socialista, Sendic había dejado su carrera de abogado por una militancia que lo llevó a recorrer el litoral uruguayo dejando a su paso un importante trabajo de organizador sindical.

Los remolacheros de Paysandú, los cañeros de Salto y fundamentalmente los "peludos" de Bella Unión, habían reconocido en él, a un verdadero líder. La formación de UTAA y la combativa lucha de los cañeros, que exigen entre otras reivindicaciones la expropiación de tierras improductivas, repercute en la capital de nuestro país, cuando en 1962 Sendic, al frente de un contingente de "peludos", realiza una marcha de 600 kilómetros hasta Montevideo. A partir de allí se sucederán otras marchas cañeras en los años posteriores que llevarán en alto de sus estandartes y en sus consignas el grito de: UTAA POR LA TIERRA Y CON SENDIC.

El nombre de Sendic levantando como símbolo de la lucha de los cañeros de UTAA, pasó a convertirse a partir de la expropiación de armas de Nueva Helvecia, en símbolo de la rebeldía contra la injusticia y la opresión, en símbolo de la decisión histórica de dar comienzo a la lucha armada revolucionaria. El bautismo de la misma en julio de 1963, marca el inicio de un método de lucha que indudablemente será fundamental en el proceso revolucionario y por otro lado deja bien alto el nombre de su conductor.

Cuando se confirma que realmente la responsabilidad de la expropiación de armas recaía sobre Sendic, se da inicio desde distintos sectores al intento de persuadirlo para que se entregue a la justicia, alegando que su "delito" por ser de razones políticas podría verse atenuado. Al mismo tiempo, le proponían la utilización de su defensa como vehículo de agitación de la problemática de los cañeros y de denuncia sobre el panorama de injusticia y opresión en el que vivían.

Sin embargo, Sendic toma la clandestinidad y el anonimato como ámbito lógico para quien con gran convicción había elegido un camino que no admitía retornos.

Ese camino recién comenzado habría de tener otra muestra en el mismo año 1963, ya que en el día de Navidad, un grupo de jóvenes secuestra un camión de Manzanares que llevaba una carga de pollos, pavos y postres y reparte el contenido entre los moradores de los cantegriles de Bulevar Aparicio Saravia, dejando en el lugar volantes firmados por el "Comando Juvenil José Artigas". De esa fecha a agosto de 1965 en que aparecen los primeros volantes firmados por "Tupamaros" (en un atentado contra la firma Bayer, por la fabricación de gases que Estados Unidos empleaba en la guerra de Vietnam), media un trecho en el cual Sendic y un pequeño grupo de militantes logran ir estructurando la organización guerrillera clandestina, en el marco de una continuada actividad con numerosas acciones de pertrechamiento y propaganda armada.

Median también las medidas reaccionarias de un gobierno entreguista y represivo que rompe relaciones con Cuba (setiembre de 1964), que implanta Medidas Prontas de Seguridad, que clausura varios órganos de prensa y encarcela en sólo dos meses a casi quinientas personas.

Con las elecciones de 1966 se dan aún mayores condiciones para desmoronamiento de la fachada de legalidad de nuestro país al triunfar la Constitución que instauraba nuevamente la presidencia unipersonal (suplantando al Colegiado vigente) y dándole al Poder Ejecutivo mayores atribuciones. La muerte de Gestido a finales del 67 y el advenimiento a la presidencia del tristemente célebre Pacheco Areco, abren definitivamente a nuestro país a los dictados del Fondo Monetario Internacional, instaurando una política reaccionaria y represiva que quedó de manifiesto a la semana de asumir el nuevo presidente con la clausura de diversos órganos de prensa y la ilegalización de numerosas organizaciones de izquierda.

Sin embargo lo que realmente caracteriza a estos últimos años de la década del 60, es el proceso de movilización creciente y el auge de la lucha popular. Cientos de conflictos de nuestros trabajadores, reafirman el poderoso papel de la CNT y marcan a fuego los lastres de un régimen enfermo por una profunda crisis, que para defender los intereses de la oligarquía y el imperialismo acude a la violencia y el asesinato. La respuesta juvenil que gana la calle en innumerables movilizaciones del estudiantado de Secundaria y de la combativa Federación de Estudiantes Universitarios, quedará sellada para siempre por la sangre joven y generosa de muchos mártires de nuestro pueblo.

Es en ese contexto que crece el prestigio y la figura de Raúl Sendic, cuando por el incremento del accionar armado se llega a cuestionar los cimientos de un régimen que iba dando cada vez mayores pasos hacia el fascismo.

La popularidad y el apoyo creciente que concitaron las espectaculares acciones del MLN dimensionaron al dirigente que sin discurso, ni tribunas, ni grandes exposiciones, logró ser entendido y seguido por cada vez más gente. Por sobre la mordaza informativa y el anonimato libremente elegido, el nombre de Raúl Sendic, pintado en las paredes y coreado en las manifestaciones, estuvo presente junto a un pueblo consciente y movilizado, en su justo papel de líder popular.

Un ejemplo de ello fue sin duda la alegría con que fue recibida la noticia, poco tiempo antes de las elecciones de 1971, de que los tupamaros se habían fugado del Penal de Punta Carretas. La fuga realizada por un túnel, fue comentada por la prensa y festejada por nuestro pueblo utilizando la conocida consigna de los cañeros, los tupas se habían ido "POR LA TIERRA Y CON SENDIC". En ese entonces un veterano militante nos comentaba el hecho diciendo: "Seguramente el Bebe no se quiso perder la alegría de ver al pueblo unido en el Frente Amplio".

Ese pueblo que había alcanzado niveles sin precedentes de organización y combatividad luchando desde los comités de base, en los gremios estudiantiles, y en los sindicatos, recogía en su seno al dirigente tupamaro que nuevamente volvía a la militancia clandestina, como en los 7 años previos a su caída en la calle Almería acontecida un año antes.

También sería en setiembre, dos años más tarde, que la población uruguaya se vería conmovida, y al mismo tiempo admirada, por la caída de Sendic. La caída del dirigente revolucionario y la estatura moral demostrada son más elocuentes que las palabras. Sendic caía herido gravemente y resistiendo. En su actitud, en su firmeza se sintetizaba también el odio y la decisión inquebrantable de nuestro pueblo de combatir al fascismo. La firmeza y valentía de Sendic es la firmeza y la valentía con que en todos estos años miles de orientales enfrentaron y vencieron el terror impuesto por la dictadura. Sendic había rechazado la posibilidad de abandonar el país ante la brutal escalada represiva de aquellos momentos. Su papel conductor y dirigente lo llevaba nuevamente a elegir el puesto más duro, marcando con su ejemplo de lucha y firmeza el camino a recorrer para alcanzar la victoria. Por encima de la derrota que implicara su captura, este hecho abría definitivamente un lugar en la historia de los grandes hombres de nuestra patria.

Luego de los comunicados oficiales y de la detallada historia clínica que reiteradamente planteaba la posibilidad de la muerte del dirigente tupamaro, la dictadura cubrió con un manto de silencio la vida de Sendic. La tortura y el salvajismo de los militares, hicieron centro en él, siendo en el correr de estos años, uno de los prisioneros políticos que más han soportado los intentos de destrucción del fascismo.

El hombre que dio inicio a la lucha armada en nuestro país y adquirió la talla de dirigente revolucionario continental, vivió casi 13 años en condiciones inhumanas, como rehén de una dictadura que anunció y suspendió varias veces un juicio público sobre él.

En marzo de 1985 fue liberado junto al resto de los prisioneros políticos cuando se decretó la Amnistía.

Continuó al frente del MLN-Tupamaros hasta que fundó el "Movimiento por la tierra".

El 28 de abril de 1989 falleció de una enfermedad fulminante (enfermedad de Charcot) en París donde había sido trasladado para su tratamiento. La solidaridad internacional cumplió un importante papel en la defensa de la vida de Raúl Sendic. Una vida de sacrificios, de austeridad, de años de vida clandestina, de tortura y de aislamiento. Una vida que habla de las penurias de todo un pueblo. Y es precisamente el combate de ese pueblo contra la dictadura, el mejor homenaje para Raúl Sendic, pues su vida ha sido y es ejemplo y guía de esa lucha. Pues su nombre ha estado y estará estrechamente unido a todos los perseguidos, a todos los torturados, a todos los presos políticos y a todos aquellos que han entregado sus vidas por la liberación de nuestra patria. Junto a ellos, junto al pueblo que conquistará la libertad y un futuro de justicia e igualdad, estará siempre presente el dirigente revolucionario y el líder popular: Raúl Sendic (Rufo).

### **Descubrir a Sendic, es la tarea pendiente**

Hace poco, en una entrevista, el Pepe Mujica comentaba que está emergiendo una nueva izquierda, compuesta por unos 20 mil productores que viven bajo la línea de pobreza y por 130 mil asalariados rurales, "mano de obra trashumante que va del trigo a la naranja, del arroz a la esquila. Son los peludos de fin de siglo que están reclamando otro Sendic".

No es necesario explicar que el Pepe se refería al Sendic que a fines de los años 50 organizó a los trabajadores de la remolacha y de la caña de azúcar. No necesitan que se lo expliquen los viejos peludos que fundaron SUDOR (Sindicato Único de Obreros Rurales) en Paysandú, la URDE (Unión de Regadores y Destajistas de El Espinillar) en Salto, y UTAA (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas), y que aun lo recuerdan con cariño y devoción inextinguible a 40 años de su paso por el litoral norte.

Pero no solo los "peludos de fin de siglo" pueden reclamar a un nuevo Sendic. También pueden hacerlo los trabajadores de Norsteña, hoy víctimas de la "globalización" ; o la masa de desocupados de las industrias sanduceras que alguna vez oyeron de aquel hombre retacón, de sonrisa perenne, tímido e irreductible, cálido y corajudo, austero y generoso, que vivía en el local sindical de Paycueros, desataba tormentas en los juzgados y gastaba el vicio de dormir bajo las estrellas a orillas del Río Uruguay.

Es extraño que, desde la derecha, se haya dejado pasar la oportunidad de "condenar" esta invocación a la "violencia" del Pepe Mujica. Porque con eficaz perseverancia se ha cultivado la imagen del Raúl Sendic "sedicioso", para reducir su figura a la categoría de un hombre al que sólo se le reconoce la actitud "consecuente" pero descalificadora de haber empuñado las armas. Otros han empuñado las armas, lanzas o máuseres, y tienen, hoy y aquí, sus mármoles y sus bronces ; pero seguramente se equivocan quienes piensen que, en este caso, el paso del tiempo hará germinar el reconocimiento histórico. Podrán pasar diez años, o diez décadas, y ese reconocimiento seguirá siendo una asignatura pendiente, mientras sigan pendientes los reclamos que obligaron a empuñar las armas, mientras sean necesarios otros Sendic.

Reducir la estatura de Raúl es parte del juego. Es cómodo explicar la opción del sacrificio, de la separación de la familia, los avatares de la clandestinidad, el riesgo del combate (la tortura, el aislamiento extremo en un aljibe, en una pileta de sal, en una perrera, por años) por un insano violentismo, por un radicalismo irracional o una inmadurez romántica.

Es fácil reducir la historia al voluntarismo, cuando ello facilita eludir el análisis de las causas y, sobretodo, eludir las explicaciones.

El mecanismo falla para quienes lo conocieron. Pero, que hay de las generaciones que oyen susurrar su nombre como un pecado, de esos jóvenes y no tan jóvenes, que adivinan una incógnita detrás de la leyenda fantasmal, que intuyen en la imagen recortada, desflecada, ciertas claves necesarias para comprender una parte de nuestra historia escamoteada? ¿Qué hay de los que siguen, empecinados, buscando respuestas y perciben que, quizás, los hechos de hace diez, veinte, treinta años, no son historia, son presente, porque siguen encerrando, en su envoltorio de pasión política, las preguntas, y no las respuestas?

Antes que el reconocimiento de sus enemigos, que no vendrá, está el conocimiento de lo que fue Sendic, de lo que hizo. Ni siquiera entre sus compañeros de lucha hay una idea cabal de su trayectoria.

Sendic es una parte ineludible de la historia de la izquierda uruguaya, del pueblo uruguayo. Fue un militante estudiantil, fue un sindicalista, fue un periodista, fue un dirigente político, fue un teórico, fue un intelectual, fue un combatiente, fue revolucionario. Y fue, por sobretodo, un hombre consecuente con sus raíces humildes, campesinas. Es mucho decir, pero es estrictamente verdad, y porque es verdad lo convierte en excepcional. Eso es precisamente lo que asusta de su personalidad.

De su trayectoria intensa hay dos anécdotas muy conocidas. Aquella que cuenta que en un boliche de campaña, en Artigas, un terrateniente puso su revolver sobre el mostrador y preguntó por un tal Sendic. Sendic se acercó al mostrador, puso también su revólver y dijo: "Soy yo, ¿qué se le ofrece?".

La otra anécdota cuenta que el día que en que fue preso, herido de un balazo en la boca, cercado por tropas de la Marina, en la Ciudad Vieja, grito: "Soy el Rufo y no me entrego".

Ambas anécdotas son falsas, pero podrían ser ciertas, porque lo retratan cabalmente. Circulan y perduran con la obstinación de lo verdadero, a la espera de que la historia sea contada. Entonces sé ver que su vida es una secuencia interminable de anécdotas, es decir, de hechos, de acciones de un hombre múltiple, complejo, contradictorio, completo, como solo lo son aquellos que hacen la historia. Un revolucionario, en el sentido más profundo. Descubrir al Sendic íntegro, que abarca al muchacho que comienza a leer a Rosa Luxemburgo en Trinidad, hasta el hombre de barba blanca, que propone, antes que Fidel el no pago de la deuda externa, y conversa debajo de una parra, con políticos de todo pelo, en ese Cordobés ciudadano que fue la casona familiar de la calle Ejido, es la tarea pendiente, necesaria.

### **Descubrir a Sendic, es la tarea pendiente**

Hace poco, en una entrevista, el Pepe Mujica comentaba que está emergiendo una nueva izquierda, compuesta por unos 20 mil productores que viven bajo la línea de pobreza y por 130 mil asalariados rurales, "mano de obra trashumante que va del trigo a la naranja, del arroz a la esquila. Son los peludos de fin de siglo que están reclamando otro Sendic".

No es necesario explicar que el Pepe se refería al Sendic que a fines de los años 50 organizó a los trabajadores de la remolacha y de la caña de azúcar. No necesitan que se lo expliquen los viejos peludos que fundaron SUDOR (Sindicato Único de Obreros Rurales) en Paysandú, la URDE (Unión de Regadores y Destajistas de El Espinillar) en Salto, y UTAA (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas), y que aun lo recuerdan con cariño y devoción inextinguible a 40 años de su paso por el litoral norte.

Pero no solo los "peludos de fin de siglo" pueden reclamar a un nuevo Sendic. También pueden hacerlo los trabajadores de Norteña, hoy víctimas de la "globalización" ; o la masa de desocupados de las industrias sanduceras que alguna vez oyeron de aquel hombre retacón, de sonrisa perenne, tímido e irreductible, cálido y corajudo, austero y generoso, que vivía en el local sindical de Paycueros, desataba tormentas en los juzgados y gastaba el vicio de dormir bajo las estrellas a orillas del Río Uruguay.

Es extraño que, desde la derecha, se haya dejado pasar la oportunidad de "condenar" esta invocación a la "violencia" del Pepe Mujica. Porque con eficaz perseverancia se ha cultivado la imagen del Raúl Sendic "sedicioso", para reducir su figura a la categoría de un hombre al que sólo se le reconoce la actitud "consecuente" pero descalificadora de haber empuñado las armas. Otros han empuñado las armas, lanzas o máuseres, y tienen, hoy y aquí, sus mármoles y sus bronce ; pero seguramente se equivocan quienes piensen que, en este caso, el paso del tiempo hará germinar el reconocimiento histórico. Podrán pasar diez años, o diez décadas, y ese reconocimiento seguirá siendo una asignatura pendiente, mientras sigan pendientes los reclamos que obligaron a empuñar las armas, mientras sean necesarios otros Sendic.

Reducir la estatura de Raúl es parte del juego. Es cómodo explicar la opción

del sacrificio, de la separación de la familia, los avatares de la clandestinidad, el riesgo del combate (la tortura, el aislamiento extremo en un aljibe, en una pileta de sal, en una perrera, por años) por un insano violentismo, por un radicalismo irracional o una inmadurez romántica.

Es fácil reducir la historia al voluntarismo, cuando ello facilita eludir el análisis de las causas y, sobretodo, eludir las explicaciones.

El mecanismo falla para quienes lo conocieron. Pero, que hay de las generaciones que oyen susurrar su nombre como un pecado, de esos jóvenes y no tan jóvenes, que adivinan una incógnita detrás de la leyenda fantasmal, que intuyen en la imagen recortada, desflecada, ciertas claves necesarias para comprender una parte de nuestra historia escamoteada? ¿Qué hay de los que siguen, empecinados, buscando respuestas y perciben que, quizás, los hechos de hace diez, veinte, treinta años, no son historia, son presente, porque siguen encerrando, en su envoltorio de pasión política, las preguntas, y no las respuestas?

Antes que el reconocimiento de sus enemigos, que no vendrá, esta el conocimiento de lo que fue Sendic, de lo que hizo. Ni siquiera entre sus compañeros de lucha hay una idea cabal de su trayectoria.

Sendic es una parte ineludible de la historia de la izquierda uruguaya, del pueblo uruguayo. Fue un militante estudiantil, fue un sindicalista, fue un periodista, fue un dirigente político, fue un teórico, fue un intelectual, fue un combatiente, fue revolucionario. Y fue, por sobretodo, un hombre consecuente con sus raíces humildes, campesinas. Es mucho decir, pero es estrictamente verdad, y porque es verdad lo convierte en excepcional. Eso es precisamente lo que asusta de su personalidad.

De su trayectoria intensa hay dos anécdotas muy conocidas. Aquella que cuenta que en un boliche de campaña, en Artigas, un terrateniente puso su revolver sobre el mostrador y preguntó por un tal Sendic. Sendic se acercó al mostrador, puso también su revólver y dijo: "Soy yo, ¿qué se le ofrece?".

La otra anécdota cuenta que el día que fue preso, herido de un balazo en la boca, cercado por tropas de la Marina, en la Ciudad Vieja, grito: "Soy el Rufo y no me entrego".

Ambas anécdotas son falsas, pero podrían ser ciertas, porque lo retratan cabalmente. Circulan y perduran con la obstinación de lo verdadero, a la espera de que la historia sea contada. Entonces sé ver que su vida es una secuencia interminable de anécdotas, es decir, de hechos, de acciones de un hombre múltiple, complejo, contradictorio, completo, como solo lo son aquellos que hacen la historia. Un revolucionario, en el sentido más profundo. Descubrir al Sendic integro, que abarca al muchacho que comienza a leer a Rosa Luxemburgo en Trinidad, hasta el hombre de barba blanca, que propone, antes que Fidel el no pago de la deuda externa, y conversa debajo de una parra, con políticos de todo pelo, en ese Cordobés ciudadano que fue la casona familiar de la calle Ejido, es la tarea pendiente, necesaria.

---

## Esperando al guerrillero

Por RAÚL SENDIC\*

Ahora un fantasma recorre América: el fantasma de la guerrilla subversiva. ¿Alguien lo duda? Ahí está como prueba lo que nos pasó cuando con Anacleto Silveira y Ramón Pedroso, "invadimos" la República Argentina el fatídico 13 de diciembre de 1964.

Habíamos caminado todo ese día en la costa oriental del río Uruguay por "nuestros" campos de Silva y Rosas. Viendo estos montes y riberas, uno no encuentra tan disparatado el argumento de las señoritas Silva y Rosas, cuando dicen que quieren conservar este vasto territorio en su primitiva forma agreste e incultivada para que pueda servir de parque o enorme museo de lo que fue la antigua estancia cimarrona. Allí, en efecto, todavía subsisten los interminables pajonales donde la paja brava se trenza con la "uña de gato" formando una barrera infranqueable; allí el monte inmenso; allí el pantano de varios kilómetros, cubierto por arbustos que no permiten avanzar un metro, paraíso de nutrias, garzas y carpinteros; allí el clarón inesperado de la apacible laguna bordeada de sauces, donde descansan miles de patos, cigüeñas y algún chajá. Y por todo el largo margen, el río Uruguay en su tramo más pintoresco, sembrado de islotes y atravesado por cascadas cuyo estruendo se oye desde varios kilómetros.

Un inmenso y fabuloso parque de 30.000 hectáreas, para el disfrute particular de tres extravagantes señoritas. Sólo que tras sus alambrados, y aun cercada por ellos, está la miseria del peón rural, tan antigua y tradicional como la estancia cimarrona, pero menos dispuesta a perpetuarse. Y la lucha de UTAA por la expropiación de esas 30.000 hectáreas para roturar sus tierras, disputarlas a los pajonales, montes y chircales, convertirla en riqueza para el país y bienestar para cientos de familias.

Al caer la tarde de aquel día 13 de diciembre, dejamos la costa uruguaya y atravesamos el río Uruguay. Ya en tierra argentina, comenzamos a caminar por otra zona de montes tupidos hasta que, al cabo de algunas horas de avanzar en la oscuridad, nos internamos en un vasto pantano. Intentamos atravesarlo, pero caminamos toda la noche sin conseguir el objetivo. Volvimos, y ya de día, al arribar a la costa del río Uruguay, encontramos que nos faltaba la embarcación. Agotados, nos echamos a dormir sobre la misma costa, pero cerca del mediodía, nos despertó la clásica voz: "¡Manos arriba, nadie se mueva!" Estábamos rodeados por una patrulla de la Marina argentina con máuseres y ametralladoras.

Antes de examinar nuestro equipaje, sus integrantes ya nos dijeron: "Ustedes son guerrilleros". De ahí en adelante, y en todos lados, nos recibieron como a los guerrilleros que estaban esperando y cuya llegada les pareció obvia, inminente, normal. Creo que nunca han desembarcado guerrilleros en la Argentina, pero en Argentina, están esperando a los guerrilleros.

Fuimos llevados a un destacamento de la Marina que está a unos 200 metros de donde nos habíamos acostado a dormir en mala hora. Era el único destacamento que no estaba en nuestro mapa, según constatamos después. A los que se olvidan de hacer un puntito en una carta geográfica, habría que mandarlos al par...; digo, habría que sancionarlos severamente. Para peor, habíamos caído en una zona tan desolada, que ni siquiera había locomoción para trasladarnos. Fue así que nos pusimos en camino a pie, unidos los tres por crueles cadenas, como en la canción de Magaldi, sólo que acá, había un sol que partía la tierra. Detrás nuestro caminaban los guardias armados con ametralladoras. Uno de ellos iba a caballo con nuestro propio rifle 22. Luego de caminar varios kilómetros, encontramos un jeep que nos levantó. Durante el trayecto, iban avisando a otros destacamentos para que estuvieran alerta ante nuevos "desembarcos". A medida que avanzábamos, íbamos adquiriendo importancia.

Cuando por fin a la noche llegamos a Monte Caseros, lo hicimos escoltados por otro vehículo, también cargado de guardias armados con ametralladoras. Al llegar al cuartel de Caseros la recepción no fue promisoría. Un señor, que parecía ser el jefe, salió de su escritorio vociferando: "A éstos hay que darles un tiro en la cabeza, sin asco." Luego nos dijo que le daba máxima importancia a nuestra detención, y que no se responsabilizaba de nuestra integridad física si no decíamos la verdad. Siempre dando por supuesto que constituíamos un grupo guerrillero, sin parar mientes en lo ridículo de la suposición ya que éramos tres, y con un rifle 22 por toda arma larga.

Teníamos que ser el grupo guerrillero que Argentina y toda América aguardan con aprensión y no iban a fijarse en detalles. A pesar de sus palabras iniciales, este jerarca no hizo efectivas sus amenazas, y si bien nos interrogaron toda la noche sin dejarnos descansar, en ningún momento, tuvieron siquiera un término ofensivo frente a las evasivas de que debí valerme para ocultar mi identidad en defensa de mi libertad.

Al otro día, enviaron un oficial a Bella Unión que me reconoció en los retratos con el correspondiente Wanted que, desde hace un año, exhibe el sheriff en aquella comisaría. Así que, al poco rato, me llevaron a un escritorio, donde ya estaba el juvenil comisario Da Rosa, de Bella Unión, que había ido a Caseros con una premura digna de mejor causa, acompañado por los dos inseparables ayudantes que, con sus bigotes recortados, parecen sendos villanos de película, sólo que uno es gordo y el otro es flaco.

El diálogo no fue cordial, ya que continué negando mi identidad, y el enojo del comisario culminó cuando me preguntó por unos fusiles del Tiro Suizo y le dije que "eso se lo preguntará a Sendic". Entonces me extendió una recomendación con el santo propósito de fundirme: "¿No ve?, a este lo matan y no lo sacan de ahí. A estos les manda plata Fidel, desde Montevideo, para que hagan guerrillas". No por lo irresponsable, absurdo y pueril de la acusación, dejó de lograr el efecto buscado. En lo sucesivo, ya que dinero teníamos poco, tuve que contestar preguntas hasta sobre el origen de la camisa de nylon que tenía puesta. Frente a los otros compañeros, el comisario no dejó de prestarles una "ayudita": "Ustedes no saben con quién están tratando. Estos fueron a

Montevideo y ni el ejército pudo con ellos. Y eso que no eran más que ciento y pico de inmundicias; y las mujeres son peores todavía".

Estas son las "autoridades" del norte del civilizado Uruguay, Suiza de América. Esa tarde ya había más autoridades uruguayas que argentinas al llegar además, el jefe de policía de Artigas y otros jefes de la Jefatura. Por ello, manifesté que me negaba a declarar frente a las autoridades uruguayas y que, cuando fuera a ase país, no declararía frente a la policía, porque no es imparcial. "Eso lo vamos a ver", amenazó el jefe de Artigas, seguro de los métodos de la policía uruguaya, una de las más sádicas e inescrupulosas del continente.

Como una exposición internacional de esos métodos, el jefe de la Jefatura de Artigas ofreció frente al jefe de Caseros dinero y un puesto a Silveira, si le decía dónde estaban escondidas "las armas". Anacleto, desde sus alpargatas bigotudas y sus ropas rotas, contestó que no necesitaba nada de eso.

Así es la policía uruguaya, para vergüenza de algunos honestos funcionarios que nada pueden hacer para prestigiar al instituto, porque la tónica general la dan los otros. Cuenta con comisarios castigadores y prevalecidos de la campaña, que reparten las "listas negras" de trabajadores entre las patronales, que han hecho de la picana eléctrica un utensilio común en casi todas las seccionales de Montevideo. Así es la policía de los baños, chalecos y picana de San José y Yí, la de calabozos preparados para mortificar al detenido, de los que mandan cientos de "tiras" a las manifestaciones para que se sumen a los manifestantes y los conduzcan a excesos, para luego caer sobre ellos amparados en el anonimato y la sorpresa en la más cobarde de las agresiones, junto a los "valientes" que castigan desde arriba de un caballo. La policía de los partes amaños para desprestigiar a una persona o a un movimiento, de las arbitrarias y frecuentes "detenciones por averiguaciones" que luego se publican como "antecedentes penales" (como se hizo recientemente con los ocupantes de la Universidad), la que revela datos privados (que se sacan al amparo del uniforme policial) a pasquines irresponsables como Mondel; la misma policía irresponsable del encubrimiento de delitos como el asesinato de Arbelio Ramírez o el asalto a la Universidad, de la intervención de teléfonos, las persecuciones gremiales y políticas, la detención de dirigentes gremiales y políticos en campaña, la protección incondicional de las patronales violadoras de la Ley. La policía de los "revólveres de reglamento" que se disparan "accidentalmente al tropezar" hiriendo o matando a personas de "frondoso prontuario", sobre las que, tras el crimen policial, cae la calumnia.

Eso es la policía uruguaya. La alternativa para los activistas gremiales es, en pocas palabras, estar dispuestos a ser arrojados en un calabozo mugriento toda vez que a un tiranuelo de seccional o de ministerio se le ocurra, o defenderse con los recursos que hay; mirar indiferente cómo después de la libertad, el trabajo y el pan a los compañeros por el delito de reclamar lo que es suyo, o defenderlos en la forma y terreno que sea.

Volviendo a nuestro asunto: las autoridades argentinas tuvieron plena conciencia de que el problema no era con ellos. Y nos dieron alimentación abundante y buen trato, aunque, justo es reconocer que, anteriormente, ningún

jerarca o subalterno había tenido uno de esos desplantes habituales en los que detentan la fuerza pública.

Un jerarca nos reconfortó, diciendo que nos iba a dar un trato "de acuerdo a los principios humanitarios que son tradición de la Marina argentina, pero no por lástima, porque veo que ustedes tienen una entereza que no necesita de compasión". Una particularidad de los jefes argentinos: lo primero que le preguntan a uno es la ideología. Y lo segundo que expresan, es la ideología política o religiosa de ellos. Con todo, eso es preferible a la actitud de las autoridades de nuestro país que fingen no interesarse por la ideología, cuando todos sus procedimientos no tienen otra pauta.

Nuestros guardias correntinos en los calabozos eran casi todos de campaña. Tenían esa entonación típica, que creo proviene del guaraní; idioma que aún se habla en las zonas rurales.

La primera que pedí para ir al baño, el guardia dijo: "¿p'ande?. Y luego, deduciendo el único lugar "p'ande" yo podía aspirar a ir, dijo: "¡Ah!, usted quiere ir a mear". El correntino de campaña es muy parecido al habitante de la zona céntrica de nuestro país. Aunque en la Argentina los tipos europeos de ascendencia italiana y aun los de ascendencia indígena se ven en forma más pura.

Una vez que se vieron defraudados al comprobar que no éramos los esperados guerrilleros, nos pusieron a disposición de un juez, que nos mantuvo diez días incomunicados, estudiando qué delito podía imputarnos. Al final, nos procesó por "tenencia de armas", delito excarcelable, pero nos retuvo detenidos porque el Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay había cursado un telegrama, pidiendo plazo hasta el 29 de diciembre para tramitar mi extradición. Tengo una confianza ciega en el retraso de los trámites en el Uruguay. Y no fui defraudado. Pasó el 29 y el pedido de extradición no había llegado, y así dejé, el 30 de diciembre, la prisión correntina, al menos provisionalmente, porque tengo que entregar la astronómica e inusitada suma de 50.000 nacionales que el juez fijó para mi fianza, lo mismo que para los otros dos compañeros.

Y el gobierno argentino tendrá que seguir esperando nervioso y preocupado a sus guerrilleros, que faltan porfiadamente a la cita.

Y volvemos a nuestra lucha en el Uruguay: por la Ley de 8 horas para el trabajador rural, por el cumplimiento de la Ley laboral en las plantaciones, por la expropiación de 30.000 hectáreas inexploradas de Silva y Rosas, que constituyen el "frondoso prontuario" que justifica la represión contra UTAA, nuestro castigado sindicato cañero.

\* Clandestino desde julio de 1963, Sendic publicó esta su primera nota periodística en el diario época, el 14 de enero de 1965, luego de ser dejado en libertad el 30 de diciembre de 1964 por el gobierno argentino.

## **La detención del "Bebe" Sendic**

El primero de setiembre de 1972, pasada la una de la madrugada, caía con un balazo que le atravesó la cara, y después de un tiroteo de casi 15 minutos, Raúl Sendic, entonces dirigente tupamaro más buscado. Con este hecho, prácticamente se sellaba la derrota militar del MLN. Ese día, en una editorial del diario "Acción", donde el director y subdirector eran, Jorge Batlle Ibáñez (actual Presidente de la República) y Julio María Sanguinetti (ex-Presidente de la República), se proclamaba que con esa batalla ganada, "ahora se podía gobernar".

El editorial titulado "La casa de Sendic", comenzaba señalando que con la misma, "se ha rematado el proceso de desmantelamiento del aparato militar de la guerrilla". Más adelante se afirmaba que "Ha habido una total eficacia de las Fuerzas Armadas, que han demostrado reiteradamente su especialización y su disciplina. Bueno es reconocerlo, porque han sabido llevar el duro peso de la guerra manteniendo la honrosa tradición de las armas uruguayas.

La nota del diario colorado añadía que esta acción había sido efectiva debido "a una conducción política prudente y firme, que supo utilizar los instrumentos democráticos en su momento".

Concluía el editorial que "esta ha sido sólo una batalla. Quizás su gran importancia radique en que es la que nos permitirá enfocar las otras; con la sedición en la calle es difícil hacer las otras cosas; sin ella podremos gobernar".

El optimismo del diario dirigido por Jorge Batlle y Julio María Sanguinetti se diluyó muy rápidamente. Si bien el aparato militar tupamaro estaba desmantelado, las fuerzas armadas y la dirección política de entonces, con Juan María Bordaberry como presidente de la nación, tenían otros objetivos.

Pero, la captura de Sendic no sólo representó el desmantelamiento militar del MLN-T sino que modificó el marco en que se desarrollaban las negociaciones entre los militares y guerrilleros, pese a que las mismas continuaron hasta entrando el año 1973.

## **Dudas sobre su paradero**

Hasta su captura, los rumores sobre el paradero del dirigente tupamaro lo situaban, tanto en Santiago de Chile, donde presuntamente había ido a asesorar en la filmación de "Estado de Sitio" de Costa Gavras conectado con los tupamaros que estaban refugiados en ese país, en los montes del Río Negro comandando la columna 25, y en Montevideo retomando la jefatura de la organización.

Los servicios de inteligencia, además de contados militantes del MLN-T sabían en cambio que Sendic estaba en Montevideo y había participado hasta pocos días antes en las negociaciones establecidas entre un sector de militares y la organización clandestina.

Cómo los militares ubicaron el paradero del líder tupamaro sigue aún hoy oculto. La versión oficial de una casualidad ante una denuncia anónima de "movimientos sospechosos" no es creíble.

Nunca se manejó la hipótesis de una declaración y lo que parece más seguro es un trabajo de inteligencia, que puede tener dos vertientes: un trabajo de largo aliento, o una infiltración en las negociaciones.

Algunos manejan la posibilidad de que mientras unos militares participaban en las negociaciones, custodiando a los dirigentes tupamaros que salían de los centros de detención a contactarse con sus compañeros, otros vigilaban estos movimientos para obtener información sobre los dirigentes que aún permanecían en la clandestinidad. Ni los tupamaros ni las fuerzas armadas revelaron nunca, si es que lo saben, los detalles de la investigación que hace 25 años marcó un punto de inflexión en la situación de la época.

La captura de Sendic si bien no terminó con las negociaciones entre militares y tupamaros, significó un cambio cualitativo en el poder de negociación de una de las partes. Entre los elementos de la negociación, entrega de armas, rendición de la diligencia y reformas políticas, la captura de Sendic y sus circunstancias era uno de los centrales. En las negociaciones los militares llegaron a sugerir su captura en un tiroteo ficticio.

### **Doscientos disparos**

Alrededor de la una de la mañana del primero de setiembre de 1972, patrullas de las Fuerzas Conjuntas, llegaron a esquina de Sarandí y Pérez Castellano en la Ciudad Vieja. Buscaban la puerta de Sarandí 231 a escasos 20 metros de la esquina.

La puerta daba a un corredor que correspondía a la entrada a tres apartamentos interiores, además de una entrada lateral a la trastienda del comercio de Sarandí 229. Según el comunicado 467 emitido a las 6.45, cinco horas después del incidente, las Fuerzas Conjuntas habían llegado allí ante denuncias de movimientos sospechosos en esa dirección, desconociéndose quienes la habitaban.

Antes de golpear en el comercio deshabitado, con cortina metálica numerado con el 229 de la calle Sarandí, las patrullas rodearon la manzana. Como en pocas ocasiones, en la movilización militar participaban dos vehículos con altoparlantes, presumiendo quizás un acontecimiento inusual.

Las censuradas crónicas de la época sostienen que los uniformados, una vez que golpearon sin éxito la cortina metálica para proceder a efectuar un allanamiento, utilizaron los altoparlantes para exigir que se les franqueara el ingreso. Entraron por el corredor señalado con el número 231. En ese momento oyeron una voz que desde el interior gritaba "Soy Rufo y ¡no me entrego vivo!".

Los testimonios recogidos después del tiroteo, señalan que solo Sendic resistió arma en mano al cerco militar en tanto que los otros dos habitantes un

joven y una maestra del refugio tupamaro no tuvieron oportunidad de resistirse. Las crónicas ni siquiera señalan si estaban armadas.

El líder tupamaro, con una pistola en la mano intentó salir del escondite, que tenía una sola salida.

En ese momento, después de 15 minutos de tiroteo, presumiblemente sólo desde la calle, una bala calibre 30 le atravesó la cara. Poco después, el joven que alquilaba el apartamento refugio, anunció que se rendía y salía con Sendic apoyado en sus hombros, sangrando profusamente.

Una vez en la calle, los efectivos militares obligan al tupamaro herido a esperar sentado en la vereda, donde se desmaya por la pérdida de sangre. Después que revisan el local, proceden a enviar a Sendic al Hospital Militar.

El comunicado oficial emitido en la mañana decía. `` A la hora 01.00 del día de hoy 1 de setiembre, por informes recibidos de que en calle Sarandí 229 había movimientos sospechosos, se procedió a realizar un allanamiento. En esas circunstancias se ubico en una de las habitaciones la tapa de un sótano, dentro del cual se ocultaban tres personas. Habiéndoseles conminado a entregarse uno de ellos comenzó a dar voces diciendo `` Soy Rufo y no me entrego vivo `` al mismo tiempo que comenzaba a disparar su arma.

Contestado el fuego de inmediato, se produjo un corto tiroteo al cabo del cual los otros delincuentes manifestaron que se rendían procediendo a salir, conduciendo a un herido. Identificado este último resultado ser: Raúl Sendic Antonaccio ( a) Rufo o él "Bebe" casado de 47 años de edad.

Delincuente de larga trayectoria, fue uno de los iniciadores de la Organización de asesinos. Fue detenido por primera vez el 7 de Agosto de 1970 junto con otros mafiosos en el procedimiento realizado en Almeria 4630 apto 4.

Después de presentar los cargos por los cuales fue procesado, revela que fugó de Punta Carretas el 6 de setiembre de 1971 siendo intensamente buscado desde esa fecha. En el enfrentamiento que tuvo lugar en día de hoy fue gravemente herido por un proyectil que le penetro por el lado izquierdo del rostro, saliendo por el lado derecho produciéndole serias lesiones en la boca; internado en el Hospital Central de las Fuerzas Armadas, se le intervino quirúrgicamente, siendo su estado reservado.

### **Sin cirugía**

Una de las versiones divulgadas por los servicios de inteligencia y reflejadas en la prensa, era de que el líder tupamaro había sido sometido a una operación de cirugía plástica para modificar su apariencia. Se mencionaba el nombre de un médico de Salto y un hospital de campaña en un establecimiento rural en Paysandú como el lugar en que se habría efectuado la operación. La información era tan precisa que establecía una fecha, mayo de 1971.

Sin embargo, en esa fecha Sendic estaba preso en el Penal de Punta Carretas después de su captura en agosto de 1970 hasta setiembre de 1971.

Tras su captura, también quedó claro que la cirugía plástica no había existido.

### **Viernes fatídicos**

Como marxistas, Raúl Sendic no era supersticioso, aunque los hechos deberían indicarle que por lo menos debería haber tenido cierta desconfianza.

Fue un viernes 7 de agosto de 1970 cuando cayó prisionero, después de siete años de clandestinidad, al ser detenido en una "ratonera" montada en un apartamento de la calle Almería en Malvín. En esta oportunidad cayó toda una dirección del MLN-T

Y se frenó una negociación en curso entre el gobierno de Pacheco Areco y los tupamaros para liberar a los detenidos en Punta Carretas por el asesor policial norteamericano, Antonio Mitrione.

También fue un viernes, el primero de setiembre de 1972 cuando cae herido y prisionero en la Ciudad Vieja.

### **Sendic y el problema del agro**

No es extraño que el problema agrario haya sido el rompe cabezas de las primeras revoluciones socialistas, algunas de las cuales se dieron antes que la revolución industrial llegara al campo. Esta tomó auge allí por 1940, y el gran aumento de productividad que trajo se atribuye en dos tercios a la química (plaguicidas, fertilizantes, herbicidas, etc) y un tercio a la máquina; con la variante de que ambos vienen de fuera del agro.

Con la reciente sustitución de mano de obra por máquinas, en los últimos cultivos que empleaban mano de obra masiva en la cosecha, como los de la remolacha y el tomate, el desplazamiento de mano de obra del agro llegó bastante más lejos que en la industria en los países adelantados. Pero no caer en globalismo: cada cultivo es distinto y representa una respuesta diferente a la mecanización. Por ejemplo el arroz, la caña de azúcar y el algodón fueron cultivos de mano de obra masiva antes de la revolución industrial y ésta la redujo en varias veces pero manteniendo la ventaja de la gran explotación sobre la pequeña. En cereales ya es un poco distinto: ejemplo, una granja típica del oeste de Estados Unidos con 140 hectáreas puede ser arada por dos hombres con sendos tractores en una semana y contratando alguna m quina para la cosecha, llena con ella 150 camiones. O sea, una producción en serie competitiva con la gran explotación y con trabajo casi familiar.

En horticultura se dan más variedades según el cultivo. Lo mismo en ganadería: la carne es más económica en gran extensión, pero en la leche ésta tiene poca ventaja sobre la mediana. Además en algunos casos es mejor la granja de producción múltiple y otros la específica, etc. No se puede decir para el agro lo mismo que para la manufactura cuando pasa de artesanal a fabril: "La producción pasó de individual a social; la propiedad quedó individual".

El problema agrario es por eso de difícil solución para el socialismo, pero más lo fue para el capitalismo. Su historia est llena de hambrunas rurales, de levantamientos campesinos y, en el mejor de los casos, de emigración masiva de la población.

Hay un clásico problema que trajo el minifundio y la miseria campesina: de la parcela de la que vivía bien el abuelo, viven mal los 4 hijos y peor los 16 nietos. El anverso es el latifundio que creció con las tierras de los emigrantes. Después de las marchas y contramarchas de las primeras revoluciones socialistas, las últimas han optado por un régimen mixto donde coexiste la granja privada (aunque sujeta al Plan) y la empresa socializada.

El problema tiene solución distinta para cada país, ya que algunos parten de más del 90% de población campesina y otros del 10%, siendo en este último caso más fácil porque expropiando a los latifundistas se socializa la mayor parte de la tierra.

\* Fuente: Raúl Sendic, "Reflexiones sobre POLITICA ECONOMICA (Apuntes desde la prisión)", Editor Mario Zanolchi, 1985.

### **Yo no conocí a Raúl Sendic**

Ni antes ni después de la cárcel tuve la oportunidad de conocer a Sendic. No hable con él, no alcancé a sentirlo en un acto público. Ahora que escuchamos y vemos al Pepe Mujica y al Nato Fernández Huidobro todos los días, a don Julio Marenales más seguido, podríamos tener al Bebe Sendic igual de cerca. Y de alguna manera lo tenemos siempre presente. En su pensamiento y en su hijo Raulito nuestro compañero y director del diario la Juventud.

Hablar de Raúl Sendic a los diez años de su fallecimiento con estos antecedentes no es fácil. Pero la responsabilidad del momento y de su pensamiento nos convoca a hacerlo. No menos responsable fue la decisión de acompañarlo -sin vacilaciones y con humildad- en su lucha.

Raúl Sendic el procurador fue socialista. Tuvo responsabilidades importantes en el Partido. Defensor de trabajadores, relacionado siempre con los pobres fue consecuente con sus ideas. Se integró a los sacrificados trabajadores de la caña de azúcar en el norte. Lo respetaron de igual manera y aceptaron convencidos su liderazgo. Mística que hasta hoy perdura entre los asalariados del campo, de cualquier lugar del país.

Junto a ellos creó el Sindicato de UTAA. Organizó las marchas cañeras desde el norte a la capital con la consignas de "Expropiar las 30 mil hectáreas de Silva y Rosas" y de "La tierra es para el que la trabaja".

Junto a los compañeros creó el MLN Tupamaros como síntesis de la unidad de varias vertientes de la izquierda. En la búsqueda de encontrar un camino nuevo en la lucha política de nuestro país.

Mantuvo su coherencia, fue perseguido, estuvo clandestino mucho tiempo, se enfrentó al enemigo defendiendo sus ideas y su vida con las armas en la mano. Fue herido gravemente en combate muy desigual, quedó para siempre aquella frase de "Soy Rufo y no me entrego". Encarcelado muchos años fue torturado impunemente. Sufrió el martirio que intentó destruirlo y sin embargo salió entero y continuó la lucha. Esta, la nuestra, la de hoy, la que nos legara y con la cual lo recordamos en serio todos los días con nuestra humilde militancia.

Raúl Sendic, estudió economía y escribió sobre ello, presentó aquel plan sobre la pobreza, creó el Movimiento Por la Tierra. Dio conferencias, participó en Congresos y reuniones de altísimo nivel en Cuba, Nicaragua, El Salvador y varios países de Europa. Hasta último momento a pesar de su grave enfermedad dedicó todo su esfuerzo a la lucha revolucionaria.

De la característica de su lucha, de sus rasgos principales mucho se podría decir indudablemente. Mucho se ha dicho y se seguir diciendo en la medida que su imagen se agiganta con el tiempo. Nosotros pretendemos subrayar de su obra tan basta e importante un aspecto que entendemos principal y determinante: El carácter revolucionario de Raúl Sendic.

El supo interpretar correctamente en aquella etapa las verdaderas contradicciones de nuestra sociedad. Pudo señalar con claridad al enemigo principal. Supo acumular fuerzas nuevas en torno a un proyecto diferente. Fue creativo al máximo, inventando permanentemente en materia política.

Terminó siendo un gran agitador, propagandista y organizador de la gente. Logró unir en un único plan a los trabajadores de la ciudad y el campo. Conquistó la flor y nata de la intelectualidad. Le entró a los sindicatos de la capital y creó los del campo. Se metió en las Universidades conquistando miles de jóvenes estudiantes. Lo quisieron en los cantegriles y en los galpones de las chacras. Los burgueses lo aprendieron a respetar por ser auténtico y serio en su proyecto. Los enemigos mismos con odio así lo ven hasta ahora mismo, y no se atreven a atacarlo.

Trabajó sin atarse a esquemas de ningún tipo. No aceptó el determinismo de ningún tipo. Llevó a cabo una guerrilla urbana sin que existieran condiciones aparentemente para ello; sin que la ciudad, la población, la historia y las llamadas condiciones objetivas y subjetivas indicaran su inevitabilidad.

Y, sin embargo, creó el doble poder. Cuestionando el monopolio de las armas, de las leyes, y de la economía a la dictadura del gobierno de Pacheco. Y más allá de como se interprete todo esto que fue la realidad, de aquella época. Raúl Sendic mantuvo su coherencia, fue consecuente con sus ideas. Por eso su prestigio con el pueblo, el cariño de los trabajadores y los jóvenes hacia él. Por eso el respecto de sus enemigos, a pesar de su odio y de haber empleado todas sus fuerzas para enfrentarlo.

La obra de Raúl Sendic es revolucionaria antes que nada. Y todos los rasgos que lo caracterizan están supeditados a esta virtud. Cuando en América Latina los norteamericanos asesinaban al Che en Bolivia, y los revolucionarios eran golpeados en todo el continente. Raúl Sendic y sus Tupamaros alentaban en todas partes, mediante las acciones revolucionarias más increíbles.

El Movimiento fue ejemplo teórico y práctico de muchas organizaciones Latinoamericanas y de Europa.

La lucha por la Liberación Nacional fue el correcto planteo histórico y con él se contribuyó a forjar las fuerzas políticas de hoy. Por aquellos años el MLN

contribuyó en buena medida a elevar el nivel de discusión teórica revolucionaria. Contribuyó al surgimiento del Frente Amplio, a la consolidación de una clase trabajadora clasista y a afianzar un proyecto de izquierda revolucionario. Por este rasgo principalísimo la admiración casi mística de todos quienes lo conocieron y de quienes nunca lo vieron. Sendic siempre habló en serio. Y los pueblos por último más que a un proyecto o un programa siguen a los hombres consecuentes a los hombres serios, a quienes son capaces de jugarse por sus ideas hasta el final.

### **"Para Cantarle al Hombre, Para Gritar tu Nombre Compañero Sendic"**

"Los tamboriles de luz  
corazonan los mundos  
los pobres enhebran señales  
con tu nombre azul  
llevan a Rufo  
de un aljibe a otro aljibe de brumas  
descifran los parches  
de piel estaqueada de un pueblo  
latires que denochan  
humanías tajeadas y aclaran  
que Rufo no se entrega  
ni once inviernos ni jamás  
.....  
.....  
si todos si todas  
corazonan el mundo  
y baten la luz del tamboril de brumas  
si el Plata es un tangal azul  
en visperas de gran llamada  
entonces  
Raúl Rufo Bebe Sendic  
querido Comandante sin latones  
se entrina el urunday  
el ceibo filial enroja su alamen de gala  
nos echamos todos a volar en el cielo  
invadido de los sures  
en alas de la gaviota inmortal  
muy artillada en su plumon  
la milonga más hermosa  
y añorada de tu dulce milonguera  
Libertad  
bendito tu seno desconocido  
tu pezón donde maman los candombes  
en la tierra  
en las olas  
en la estrella  
y con Sendic"  
(H. Guido- J Huasi)

Aquella noche, aquella noche de setiembre de 1973, nueve militantes del M L N, nueve hombres encapuchados, esposados y agredidos traspasaron el tenebroso umbral del Penal de Libertad, con rumbo desconocido. Los rodeaba el silencio, el silencio de la voz y el de la vergüenza.

La dictadura, ensoberbecida, inauguraba, en un despliegue de orgullo, el nuevo suplicio.

Y ahí estabas tú, Raúl, junto a tus compañeros de lucha y entrega, los tupamaros rehenes, los rehenes tupamaros.

Ahí también estabas tú, Raúl el rehén, compartiendo, y no podía ser de otro modo, hasta la última gota de aquel cáliz "no bendito" que sólo la miseria humana es capaz de ofrecer a sus semejantes.

Pero la memoria del pueblo no flaquea. Se puede matar a un hombre y es posible que sea sencillo, pero ¿cómo cortar sus raíces y cómo borrar las huellas que ha dejado?. Cuando son válidas y profundas, tal tarea se vuelve ímproba, como la del huracán insistiendo en quebrar al junco, pero viendo con impotencia, que pasadas sus rachas más furiosas, éste se levanta enhiestamente y sigue erguido y seguro, rodeado de la devastación de la fuerza, mientras germina y asoma nuevamente, la savia limpia y purificadora que sigue, con tenacidad, construyendo el futuro.

Así es. Y siempre hay compañeros preocupados en recoger y difundir todo lo que, como nutriente vital, nos sirva de ejemplo.

Uno de ellos, como muchos, no tardó en acercarte a tí, en la etapa que se inició cuando recuperaste, junto a todos, la libertad amnistiada y supo recomponer una partecita de la verdad a través del diálogo sencillo, de pocas palabras, tan tuyo, pero de tan hondo significado que llega a doler el alma, las vísceras y la inteligencia.

Los escuchamos compañeros:

"En total Sendic estuvo varias veces en nueve cuarteles, a lo largo de doce años. En cada uno competían con el anterior en la tortura. Una vez, en plena dictadura, por algún subterráneo de la libertad nos enteramos que lo habían mantenido largo tiempo en un aljibe. Cuando Alba, su hermana (excepcional, como todos ellos) lo vió, Raúl no hablaba. Ella lo reconoció por los ojos ( tenía el pelo larguísimo, la barba crecida, las uñas largas). Alba le habló y habló, para que dijera algo, explicara como se sentía. Finalmente, llevándose la mano al pecho, Raúl dijo: Siento algo por acá.

El aljibe está en Durazno, me amplió aquella mañana. Y agregó: tenía el inconveniente de que cuando llovía mucho, se inundaba "

¿ Qué más podemos agregar a tales monstruosidades? Describir el aljibe, el estaqueamiento, el sufrimiento sutilmente buscado y vuelto a buscar, creado y fundido en las propias entrañas del submundo del terror, estaría de más. Paysandú, Paso de los Toros, Rivera, Flores, Colonia, Durazno, su gente, no merecen tal cosa.

Y tú tampoco la mereces, tú, tan luego que supiste arrancar desde dentro de la oscuridad en que te quisieron sumir, la vida misma, y en ella te plantaste como un desafío.

Y desde ese desafío seguiste iluminando, a través de pozos, de muros, de rejas, de vigilancias y de censuras.

Y desde ese desafío seguiste iluminando, transformaste el dolor en ternura y la ternura en poesía.

Tú, como tantos uruguayos, padres y madres, habitantes involuntarios de "nuestras cárceles-infierno"; acunastes hijos lejanos, los llevaste de la mano hasta la escuela, y adolescentes ya, estudiastes con ellos, elegiste con ellos, soñaste con ellos...

Venciendo -cuando no- la censura, venciste el tiempo, las lejanías, los adioses y palabra tras palabra, iluminastes los encierros con las cartas que para tus hijos escribiste desde la prisión.

### **Raúl y el Pueblo**

Ese pueblo que tanto quisiste, por el cual diste tanto de tí mismo en renunciadas y abandonos, hoy te devuelve tus desvelos transformados en reconocimientos. Ya entraste, Raúl, definitivamente, dentro de cada hogar uruguayo y aún argentino para quedarte allí, compañero fiel y querido, no solo como un recuerdo, sino presencia viva en la mente y el corazón de nuestros pueblos. La muerte, tuvo al fin que reconocer su derrota.

En la necesidad de tender puentes entre tú y nosotros, un grupo de compañeros, que conformamos La Comisión Nacional de Homenaje a Raúl Sendic, hemoSendic "

"Los tamboriles de luz  
corazonan los mundos  
los pobres enhebran señales  
con tu nombre azul  
llevan a Rufo  
de un aljibe a otro aljibe de brumas  
descifran los parches  
de piel estaqueada de un pueblo  
latires que denochan  
humanías tajeadas y aclaran  
que Rufo no se entrega

.....  
s recorrido varios barrios montevideanos, haciendo llegar una muestra itinerante sobre tu vida, tu pensamiento y tu accionar. De La Teja, al Cerro, del Cerro a Sayago, Pocitos, Colón, el callejón de la Universidad. La respuesta, siempre la misma, sorprendente por su magnitud, impactante por su peso, el enorme respeto indiscutido y por esta vez total, que tu presencia impone. El anecdotario de esta experiencia es amplio y gratificante. Se reunió invariablemente en torno a tí la gente, ya madura, que aportó sus recuerdos con orgullo: "y fui con él a la escuela...", "lo conocí en...", "...aquel día me miró y me saludó", "Cuando yo estaba en Paysandú...".Y también los jóvenes, que

conociéndote, sin dudas, a través de las historias familiares cotidianas, quieren saber siempre más sobre vos. Estuvo aquel muchachito flaco, alto y desgarbado que nos dijo: "soy blanco, y nunca vi a alguien más parecido a Aparicio", y la gurisa universitaria que pidió permiso para sacar notas de tus reflexiones sobre la deuda externa y el problema de la tierra ya que le servían para lo que estaba estudiando. No faltó aquella parejita que iba a hacer un periplo latinoamericano, Perú, Guatemala, Mejioco, Cuba, que con su filmadora trató de captar la esencia de tu pensamiento allí expuesto, para llevarlo con ellos y poderlo compartir. En la adhesión al trabajo expuesto no dejaron de acercarse argentinos, ya que tu imagen, como tu vida trasciende nuestras limitadas fronteras.

Pero si hay algo que se respira, que se palpa, que golpea y hasta emociona en estos encuentros, es la unción con la que aquellos que se congregan en torno a este puente, tratan de aprehender lo más posible ante el gran abanico abierto de tu vida. Este es el pueblo, Raúl, tu pueblo.

Ojalá Raúl que podamos, no tan lejos alcanzar aquella estrella que titila con tu acento:

Habrá Patria Para Todos.  
*Melba Píriz -Cristina Dubra.*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

[archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

